

Tatiana

MONTOYA

Por JOSÉ ANTONIO RUIZ ESTRADA
Fotografía de ENRIQUE HUERTA LA

Pintora de alquimias y cadenas biológicas

En metáforas y símbolos a base de texturas metalizadas, plasma su amor por la vida y el hilo conductor que une a la humanidad con la naturaleza para decirles: basta de destrucción

Escuchaba absorto, plácido, la tesis de **Tatiana Montoya** acerca de la **biotecnología**, la palabra sinónima de **destrucción**, aplicada a la **transformación de la naturaleza medio de la acción humana**. A bordo de sus conceptos científicos, sin premeditarlo fíjate en las imágenes de su obra **Lluvia ácida**. Cual efecto de **motion zoom** me sentí de aquel bosque que yo creí atrapado por gigantescas y poderosas tenazas de metal dorado, cuya base: una inmensa trabe color sangre, la que, en realidad, protegía árboles y subsuelo de donde obtener aquellos supervivientes de la destrucción obsesiva de los humanos.

Entonces fui consciente de mi percepción: primero sentí la fuerza formidable de la metáfora y los símbolos de la obra, des pude discernir la intención inductora de la artista, su honda preocupación por el dispendio humano, causante del desequilibrio de la naturaleza que, de no cesar, llevará a los seres humanos a estadios deplorables.

Tatiana Montoya posee, en dosis insólitas, clara conciencia de lo que es la naturaleza y lo que significa para los humanos la preservación de su equilibrio, mejor dicho, para todos los seres vivos. Aún más, podría asegurarse, después de leer sus tesis, plasmadas en su obra pictórica y sus compilaciones literarias, que no excluye nada, ni orgánico ni inorgánico, por composición de ambos, simple o compleja, infiere un **micro** o un **macrocosmos** con organizaciones y comportamientos similares: **semiótica, sincretismo y sinergia**.

A diferencia de los científicos que, absorbidos por la ciencia pura, no se inclinan por los temas artísticos como son las visuales, la poesía, la literatura, la música, **Tatiana Montoya** sí lo hace, porque paralelamente a su vocación científica, histórica, filosófica, ejerce intensamente su oficio de artista plástica, sin dejar de ser, jamás, crítica y convocante.

Por ello es que en su exposición **Abstracciones biotécnicas, Tatiana Montoya** —como lo expresa claramente **Cynthia B. MacMullin**— “a través de los materiales y de su técnica científica aplicada, abraza la tradición del expresionismo abstracto... en el lenguaje de la metáfora y el símbolo... inquieta al espectador. El poder de la imagen evoca las emociones del observador y estimula el pensamiento contemplativo y controvertido”.

El estudio y la investigación científica **la condujeron a la búsqueda de los componentes últimos de la materia, al descubrimiento de la interrelación inequívoca que existe entre lo grande: el macrocosmos y lo ultra-pequeño, el microcosmos**. Es decir, la colocaron en el **mundo atómico**, cerca de **los bloques últimos que componen todas las cosas que vemos y las que no vemos también**, lecturas que a muchos nos resultan complejas e inentendibles: el mundo de la **mecánica cuántica**, mediante la cual, está segura, se puede explicar la historia del universo, de nuestro mundo.

Tatiana Montoya, nació en Colombia en 1961 y se nacionalizó mexicana en 2001, después de haber llegado a nuestro país (1993) con el auspicio de la UNESCO. Ha hecho catorce exposiciones individuales desde 1989 y participó en más de cien colectivas desde 1984. Su obra se ha expuesto en galerías y museos de: **Alemania, Argentina, Canadá, Colombia, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos, Holanda, Italia, México y Venezuela**.

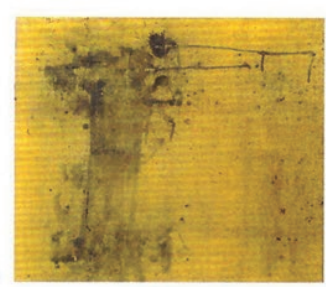
Para **Tatiana Montoya** estudiar, investigar, ahondar en la ciencia, en la historia, en la filosofía, es una necesidad de nutrir su espíritu, para que éste le induzca a plasmar en su obra lo trascendente de la vida en cualquier sitio donde ésta se dé, porque, partiendo de que el artista debe asumir su deber inherente como **ser de servicio**, porque “es simplemente un canal, un conductor, un elemento que deja transpirar su capacidad de absorción y de apropiamiento del mundo exterior. Somos como esponjas.

“Los artistas absorbemos, estrujamos y sacamos ese sumo que debe ser lo mejor de sí. Creo que en este caso, en este elemento de alquimia, radica el reto de la transformación del ser. Ese es mi reto, en qué forma me transformo para darle sentido a cada momento de esa evolución de la vida, cuál es el sentido, ¿a qué vine a este mundo? ¿A qué me trajeron? Incluso, ¿por qué me devolvieron la capacidad de vivir? Ese ha sido uno de mis grandes cuestionamientos y compromisos de vida, al fin y al cabo reflejo de todo ser humano”.

Tatiana Montoya explicó así la cuestión de su formación como artista plástica, la cual se remonta a las técnicas medievales de alquimia para convertir los metales en texturas simbólicas, semióticas, que expresen estéticamente las cualidades de la vida que conforma el cosmos, el todo, lo micro y lo macro, incluido el ser humano.

Más podría considerarse una fría exposición científica, sino todo cuánto hace **Tatiana Montoya** lo inunda de emociones y sentimientos. Su capacidad de amar todas las formas de vida puede resumirse de esta forma: “¿Dónde se sustenta esa vida? Tú utilizas el término amor, sinónimo de vida, y esto es ser parte de esa cadena y de ese equilibrio universal. Si estamos en ese equilibrio como seres humanos, espiritual, material, mental, culturalmente, entonces somos parte de ese gran todo. ¿Es finalmente el gran reto, que sí, efectivamente, me ha llevado a ser y a pensar así. Las búsquedas científicas, la teoría de cada tiempo, cada generación es la mejor juez para determinar cuáles lo merecen y cuáles no. ¿Cuántas obras que se pierden, escondidas, clandestinas, durante muchos años y que en su momento no merecían siquiera estar colgadas? ¿Fueron descolgadas porque no ameritaban ser vistas ni pertenecer a salones como los impresionistas, que fueron entonces rechazados en su tiempo?”

En este contexto le pido a la artista orientación, para disipar la confusión que me despiertan las apreciaciones de algunos críticos expertos en Historia del Arte, en el sentido de que “el arte no dice nada”, “las obras son silenciosas”, pero, lo más difícil para mí, la categórica afirmación de que **hay arte digno de ser expuesto en los grandes museos y otro más podrá serlo**. **Tatiana** sonríe movida por la involuntaria ingenuidad y me responde: “Eso lo determinan las reglas del juego, las reglas de cada tiempo, cada generación es la mejor juez para determinar cuáles lo merecen y cuáles no. ¿Cuántas obras que se pierden, escondidas, clandestinas, durante muchos años y que en su momento no merecían siquiera estar colgadas? ¿Fueron descolgadas porque no ameritaban ser vistas ni pertenecer a salones como los impresionistas, que fueron entonces rechazados en su tiempo?”



“El tiempo se encargó de darles el lugar que les correspondía. De manera que esas son cosas tan aleatorias que finalmente creo que ni siquiera, como artistas, debemos darle prioridad. Porque si voy a estar en un museo de mis tiempos, de pronto, las generaciones de mañana dirán: ¡Esto no debe estar en un museo! O viceversa: ¡Este es el cuadro más importante del siglo XXI!”

—¿Caprichos de la sociedad? —la interrumpe y súbitamente lo niega: —“¡No! ¡No son caprichos de la sociedad! Es el tiempo el que se encarga de darle el lugar a las cosas. Por ejemplo lo que se dice del gran cuadro de **Picasso, Les Femmes d'Alger**, que las por mucho tiempo, pero es un cuadro grandioso, prohibido. ¡Ahora es una de las obras más cotizadas! ¡Uno lo venden grandes cuadros del siglo XXI! Porque hay una apertura en todo el mundo. La ruptura de las estructuras anteriores. De manera que aquello podría ser aleatorio, no un eje o propósito de creación”.

—Aliviado le digo a **Tatiana**: —Por fin, mis convicciones se reafirmaron. Siempre he creído que una obra de arte es aquella sobre la cual converge el mayor número de

voluntades, sobre todo, porque su creador la convirtió en única, así la haya creído, desde luego una vez cumplida la serie de condiciones académicas y técnicas inexcusables o validadas como propuestas novedosas.

—A propósito de propuestas, lo que veo en tu obra son texturas novedosas, como menos para mí. ¿Qué te impulsa a presentar de esta manera lo que amas sobre las cosas que es la naturaleza, lo que tenemos prodigamente pero que tan absurdamente destruimos? —“En realidad fue un largo proceso llegar al resultado de esta obra. Han sido muchos años de búsqueda, de investigación, una carrera de 25 años, de investigar materiales nuevos, plantearme nuevos retos, estar renovando mi obra como mi persona.

“El trabajo a través de los metales por más de quince años. A través de la escultura a través del proceso pictórico, la larga investigación me ha llevado a estos resultados, la simbiosis, el sincretismo, de alguna manera la reacción de unos metal con otros para llegar a la calidad de textura que requiero. Puede haber tres, cinco capas de diferentes metales y la reacción entre unos y otros finalmente como resultado estas calidades de texturas y color.”

“Es un reflejo de muchas cosas que me hacen pensar en muchos elementos, cómo todo finalmente tan sensible, tan involucrado con la naturaleza en sus aspectos biomoleculares y bioorgánicos, por lo que no podemos pensar en fenómenos aislados, sino todo está absolutamente correlacionado en un hilo conductor tan sensible tan delicado, pero tan fuerte, y tan absolutamente todo”.

Como se observa en tales expresiones, queda clara la cualidad científica de **Tatiana Montoya**, sus inequívocos de su desempeño artístico aún más, de la aprehensión, apropiación, de la pertenencia al mundo, al universo, del género humano del cual ella es parte importante, que no sea en absoluto sorprendente.



5

CULTURA Y ARTE
TATIANA MONTOYA



6

placentero y alucinador escucharla hablar de las estructuras surgidas de esa cadena biológica que explica nuestra existencia y todo lo que nos rodea.

“Una de las cosas que me inquietan mucho —y hago esta referencia a través de mis obras— es ese proceso natural, porque siempre he encontrado ese hilo que al final resulta ser un solo eje, pero es la misma proporción en el concepto **microorgánico a macroorgánico** en un mundo hoy globalizado, pero partiendo de elementos tan pequeños como lo es una hojilla de plata, oro, cobre, bronce o latón.

Y aborda el tema de la biotecnología, la transformación de la naturaleza por el mano del hombre, y advierte que **si el siglo XX se caracterizó por la era del oro negro, el petróleo, el siglo XXI se distinguirá por la guerra del oro blanco: el agua**.

Extiende su preocupación por México, **Tatiana Montoya** advierte que en su país, particularmente, se caracteriza por ser uno de los de mayor sequía en el mundo, “algo que nos debe preocupar, de qué manera podemos hacer conciencia en la gente, en qué manera el tener una llave abierta concierne a todos, sólo es problema del vecino que olvidó cerrarla. ¡No! ¡El problema es de todos, todos debemos cuidarla, hay que cerrar esa llave, porque cada litro de agua que se desperdicia, malgaste o maluse, será un litro de agua del que carecerán las futuras generaciones!”



7



8

1 DESIERTO | Hoja de oro, latón, plata sobre masonite | 215 X 456 cm.

2 INVESTIGACIONES ALQUIMICAS III | Hoja de oro, plata, aluminio, cobre y latón sobre caobilla | 120 X 60 cm.

3 TIERRA (POLIPTICO 3 PIEZAS) | Hoja de oro y cobre sobre caobilla | 180 X 180 cm.

4 EQUILIBRIO ORGANICO | Hoja de oro, latón, cobre y plata sobre masonite | 152 X 215 cm.

5 LLUVIA ÁCIDA I | Hoja de oro, plata, aluminio, latón y bronce sobre masonite | 215 X 130 cm.

6 ONDAS MAGNÉTICAS I | Hoja de oro, cobre y plata sobre caobilla | 100 X 100 cm.

7 INVESTIGACIONES ALQUIMICAS IV | Hoja de oro, plata, aluminio, cobre y latón sobre caobilla | 120 X 60 cm.

8 INVESTIGACIONES ALQUIMICAS II | Hoja de oro, plata, aluminio, cobre y latón sobre caobilla | 120 X 60 cm.

